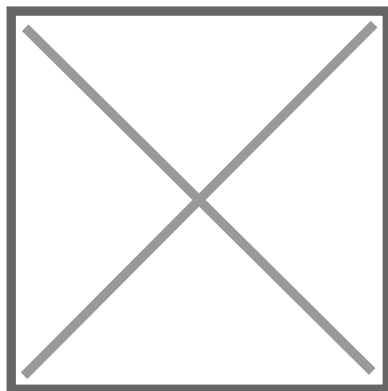




Libros y Autores

Todas las cuerdas de Alfonso el Sabio

ALFONSO Calderón ha dado el nombre de "Máscaras sobre máscaras" (Ediciones Nema, 1993) a su reciente volumen de diarios personales. La obra, en casi 400 páginas de formato grande, impresa en los talleres de la Editorial Universitaria, reúne notas de 1991 y 1992. No nos remos- tamos a los clásicos del género para en- comiar la virtud literaria de Alfonso Calde- rón. Del autor, hoy por hoy, está casi de más hablar. ¿Quién no lo conoce? Quién del ge- nio, habría que aclarar, porque fuera del genio sólo Neruda y la Mistral están en si- tuación de ser identificados públicamente, no sus algunas vacilaciones relacionadas con su verdadera especialidad. Recuerdo que el día en que se anunció el Premio Nobel para Neruda el experto mecánico que arreglaba mi desfasado Volvo de entonces (obviamente, automóvil de procedencia sueca) dio un salto de entusiasmo al enterarse por radio de la noticia. La información no lo impresionó tanto por venir de Suecia como por referirse a un poeta chileno a quien él, hombre joven, había leído en sus "Veinte poemas de amor..." No había pasado lo mismo con otro. El Premio Nobel de Literatura otorgado días atrás, por ejemplo, dejó frío a medio mundo. En su mayoría, las personas en- trevistadas en Chile confesaron no haber leído a la señora Morrison (¿o no es Morrison?). Lamentable agregó que el Premio Nobel se había transformado en recompensa para desconocidos.

En realidad, no hace mal la Academia sue- ca en premiar desconocidos. El escritor, por la naturaleza intrínseca de su intimidad, es un desconocido. Como esa fórmula tan opor- tuna con que Paz definió la existencia del po- eta portugués Fernando Pessoa: "el desco- nocido de sí mismo". Ya es muy poco favo- rable ser "desconocido" entre los "letrados". Sepone el colmo ser desconocido uno para uno mismo.

Calderón, Alfonso Calderón, pienso yo, que ha heredado por las sencillas prendas del conocimiento varios de los atributos admi- rables de su coágulo mexicano Alfonso Reyes. Guadalupe Arriaga, en elogio de la calidad de su estilo y de su pasión por las co- sas del espíritu, acabó por ver en Alfonso Reyes los dones clásicos de Alfonso el Sabio. Escribió también don Alfonso el mexicano un "diario". No sé de veras si se citó al me- todo ortodoxo para hacerlo. Se llevó durante mucho tiempo los apuntes día tras día. Lo cierto es que en una historia de sus libros que estuvo publicando, en vida de don Alfonso, la Gaceta del Fondo de Cultura Económica, de México, venían a constituir auténticas pé- ginas de un diario las impresiones del escri- tor que glossaba el origen de cada uno de los volúmenes de su monumental obra literaria. Tal vez el "diario" con más diaseón, más



Trilogía en "Máscaras sobre máscaras". Alfonso Calderón demuestra que heredó varios de los atributos del mexicano Alfonso Reyes, o quien Arriaga comparaba con el gran Alfonso el Sabio.



Trilogía en "Máscaras sobre máscaras". Alfonso Calderón demuestra que heredó varios de los atributos del mexicano Alfonso Reyes, o quien Arriaga comparaba con el gran Alfonso el Sabio.

reflexivo e indisciplinado, con observaciones de una sabiduría botánica insalvable, sea el de Ernst Jünger en nuestro tiempo. También el más paciente, protegido en ocasiones por una capa de hielo. En medio de la guerra, donde él, como guerra civil, ejerció una función de mando en el ejército alemán que ocupa Francia, Ernst Jünger muestra su aplomo y su severa invulnerabilidad ante el curso estremecido de los acontecimientos en anotaciones del corte de la que exhibe fecha 17 de diciembre de 1943:

"Hoy los diarios de los Goncourt. Resultan extrañas las modificaciones que en esta guerra están produciéndose en el lector —uno siente que masas caóticas de libros no pasarán las aduanas espirituales establecidas por ella—. Hay aquí ecos de destrucciones de que casi no nos damos cuenta. Así como las polillas causan destrucción en armarios ce- rrados. Uno toma un libro en la mano y ve que ha perdido su encanto, como una mujer amada en la que ha pasado a menudo con ahoro, pero cuya belleza no ha superado cierta crisis, ciertas aversas. El abstracción- to pasará por la criba las existencias de libros de un modo más terrible que todos los cen- sores, que todas las prohibiciones. Cabe pre-

ver, sin embargo, que eso favorecerá a su vez a los libros de primer rango y, por tanto, so- bre todo a la Biblia".

Del diario de Calderón ("Máscaras sobre máscaras"), que continúa, dicho sea de paso, diarios anteriores) extraigo las anotaciones siguientes:

"Santiago, 16/9/91. Corot solía decir: 'No tengo más que una flautita, pero trato de dar la nota justa'. Así sé que es mi escritura. Cor- rito, en ausencia de Miriam, mi 'Diario' e imagino el día 'primordial' de ella en ese mundo. Se trata de lo escrito en el período 1939-1951. Corto sin piedad, ligeros, en- gomo, convierto veinte líneas en dos. Páginas enteras al tacho. Logro modularme perfec- tamente de un orden de melodrama, sin quita- le el bulto a los fabelos de tono. No me ex- cuso por retocar la sintaxis, adecantar la puntuación o quitar adjetivos".

"Santiago, 21/11/1991. Hoy cumplí 61. Los años se cumplen solos, sin celebración —la dicha María—. Lo demás, escitera. Tal vez sea bueno decir que duelen menos que los cuernos".

"Santiago, 3/1/1992. Muró Radomiro Tomic. Debió haber sido Presidente de Chi-

le. Su posición fue siempre recta, justa y ho- norable. En el diario de hoy voy a dos rabi- nos que juegan en Jerusalén con un mono de nieve. Una escena de Chagall. Yelton se está convirtiendo en un tipo tan desagradable co- mo ciertos malvados de las novelas de Dic- tens. Me da la impresión de que su supuesto pragmatismo es indeseable y tiene al atreído sabor de la Duma. En cambio, veo a She- vachneve irse instalando como una figura política real, honesta y moderna".

A raíz de la lectura de unas "Páginas es- celtas" del Diario de André Gide, hace la friolera de algunos decenios (no tantos, no tantos), experimentamos la tentación irresis- tible del género. Por de pronto, primera ta- rea: reunir ejemplares de cuanto diario se ha- bía escrito en este mundo, incluido el pinto- resco diario de Samuel Pepys. Mi mujer se fascinaba con el diario de Katherine Mans- field, con el de Jules Renard, con el de Vir- ginia Woolf. A mí me atraían las observa- ciones sorprendentes de Ansel, los recursos ca- rísticos de André Gide, que, como Alfonso Calderón, se preocupaba hasta de los calde- rones (mismo después de todo) en su sin- taxis. Debo confesar que el Diario del político chileno Abraham Kohnig (radical) me dejó li- teralmente perplejo. No he leído nada más singular y temerario en su especie. En agra- decimiento por mis informaciones sobre el Diario de Charles Du Bos, Hernán Díaz Arrieta. Alome, me regaló dos o tres volú- mines del Diario de Julien Green, con an- notaciones de puño y letra del propio Alome.

Para sacar adelante la impreña, necesito, faeta del diario personal es exigible, desde luego, un espíritu de entomólogo, como el que caracterizó a Renard o a Ernst Jünger, y una paciencia de santo. En este sentido re- presentas un diario las Confesiones de San Agustín?

He comprobado en el espacio de una vasta experiencia que los escritores proletarios (que los hubo) no se inclinan por el género producido de Gide o de Jünger. ¿Por qué? Les parece inútil filigrana la obra circun- stanciada de introspección? Todos los escri- tores que conocí luchando a brazo partido con la pobreza condenaban en mí como un lujo excusable, como un escarnio, mi interés por la literatura de coto cerrado.

En la página 214 del libro de Calderón se incluye una nota patética y preciosa que me atulé en forma directa: el movimiento de la pluma del gran amigo se tornó al desgarra- dor episodio para mí del 22 de septiembre de 1992.

El diario, el de nuestro don Alfonso el Sa- bio, es uno de esos libros de horas que ilu- tra, consuelan y nutren a toda hora.

• Filebo

Todas la cuerdas de Alfonso el Sabio [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Todas la cuerdas de Alfonso el Sabio [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile